

12 comunitania

REVISTA INTERNACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y CIENCIAS SOCIALES
INTERNATIONAL JOURNAL OF SOCIAL WORK AND SOCIAL SCIENCES

JULIO / 2016

ISSN: 2173-0512 / www.comunitania.com



FRANCISCO JAVIER GORJÓN GÓMEZ | ROGELIO RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ | ARANTXA HERNÁNDEZ-ECHEGARAY
JAVIER ARZA PORRAS | ROCÍO ALARCÓN RASER | DIEGO AYUSO MURILLO

La red de apoyo en mujeres con distintos grados de maltrato doméstico en Ciudad Juárez, México

The social support network among women in different conditions of intimate partner violence from Ciudad Juárez, México

Rogelio Rodríguez Hernández*

* rogelio.rodriguez@uacj.mx

Abstract:

The goals of this research were to explore and compare the structure (size and composition) and function (perception of support) of the social support network among women in three intimate partner violence conditions: free of violence, moderate levels of violence and high levels of violence. Participants were recruited at community centers (governmental and non –governmental ones) located in Ciudad Juarez, Mexico. The results indicate that the three groups of women were similar in some demographic characteristics but different in others. Also, we found differences regarding the size of the support network among the three groups of participants; specifically, these differences were in the mentions of relatives and couple as sources of support. With respect of perception of support, the results show differences in the levels of support of the family and friends among the groups of women. The results are discussed on the basis of their theoretical and practical implications.

Key words: Intimate partner violence, Women, social support, social network, Ciudad Juarez.

Resumen:

Los objetivos del presente estudio fueron el conocer y comparar la estructura (tamaño y composición) y función (percepción de apoyo) de la red de apoyo social en mujeres en tres situaciones de maltrato de pareja: sin maltrato, maltrato moderado y maltrato alto. Las participantes fueron reclutadas en varias organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y centros comunitarios localizados en Ciudad Juárez México. Los resultados indican que los tres grupos de mujeres fueron similares en algunas características demográficas y diferentes en otras. Además, se encontraron diferencias en el tamaño de la red en los tres grupos de mujeres; específicamente, con respecto al número de familiares y pareja sentimental como fuentes de apoyo. En cuanto a la percepción de apoyo social, los

resultados muestran diferencias en la percepción de apoyo de la familia y de los amigos en los grupos de participantes. Los resultados se discuten en virtud de sus implicaciones teóricas y prácticas.

Palabras clave: Violencia de pareja, mujer, apoyo social, red social, Ciudad Juárez.

Article info:

Received: 06/08/2015 / Received in revised form: 03/06/2016

Accepted: 15/06/2016 / Published online: 01/07/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/comunitania.12.2>

Introducción

Las encuestas de prevalencia de violencia hacia la mujer llevadas a cabo en México indican que uno de los contextos donde una proporción importante de las mujeres adultas son agredidas es el hogar, siendo uno de los principales victimarios el varón con quien ellas mantienen un vínculo afectivo (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2007, 2013). Las altas tasas de este tipo de violencia en ese país latinoamericano y la conciencia pública al respecto han propiciado la puesta en marcha de diversas políticas públicas que buscan prevenirla, sancionarla y asistir a víctimas y victimarios (por ejemplo, véase Incháustegui, Olivares y Riquer, 2010).

Parte del reconocimiento público de la violencia de pareja está relacionado con los efectos que la misma tiene en el bienestar físico y psicosocial de las mujeres. En este sentido, la Organización Mundial de la Salud (2005), llevó a cabo un estudio sobre la prevalencia de la violencia de pareja y su impacto en la salud en las mujeres de 10 países ubicados en varios continentes, en donde se encontraron asociaciones entre la experiencia de violencia física y sexual por parte de un compañero íntimo y la presencia de problemas para llevar a cabo actividades diarias, pérdida de memoria y mareos, entre otros, sugiriéndose que estas condiciones pueden perdurar en el largo plazo. Por su parte, Dillon et al. (2013) hacen una revisión de estudios que exploran la relación entre violencia de pareja y salud física en las mujeres y encuentran consistentemente mayor presencia de enfermedades de transmisión sexual, problemas ginecológicos y enfermedades crónicas en las mujeres objeto de maltratos.

En cuanto a las secuelas psicosociales de los abusos, la evidencia indica que la experiencia de violencia en la mujer aumenta la probabilidad del desarrollo de problemas de autoestima, síntomas de depresión, ansiedad y dificultades en el sueño (Dillon et al. 2013). Otro problema en el bienestar psicológico en las mujeres que se ha documentado como un producto de la violencia de pareja es el trastorno de estrés postraumático (Aguirre et al., 2010; Pico-Alfonso, 2005). A la par de lo anterior, este tipo de violencia aumenta las probabilidades del consumo de alcohol y

tabaco en las mujeres (Yoshihama, Horrocks y Bybee, 2010). A más largo plazo, los efectos del maltrato en la pareja pueden extenderse a otros miembros de la familia, quienes los sufren años después de ocurridos, lo cual se constata en el hecho de que los niños que son testigos de la violencia entre sus padres son más proclives a vivir, en la vida adulta, violencia en sus matrimonios y relaciones de pareja (Ehrensaft et al. 2003).

Esos efectos de la violencia no son experimentados de igual manera por todas las mujeres sometidas a abusos provenientes de la pareja. De esta manera, se han detectado una serie de factores que moderan la gravedad de las consecuencias de la violencia en el bienestar de las mujeres, entre los cuales merece destacarse la actuación del apoyo social (Coker et al, 2002; Coker et al. 2003). Por apoyo social suele entenderse a las funciones que los personas integrantes de los grupos primarios y secundarios tienen para con el individuo (Thoits, 2011). Estas funciones se refieren a la ayuda recibida y percibida de parte de las personas integrantes de la red social del individuo.

En el contexto de la violencia de pareja, la tendencia general marca que el apoyo social tiene un papel benéfico en la vida de las mujeres sujetas a maltratos. De tal manera, Bybee y Sullivan (2005) dan seguimiento por dos años a usuarias de un refugio para mujeres maltratadas, encontrando en ellas un menor riesgo de re experimentar abusos si contaban con personas que les diesen diversas formas de apoyo. Además, los datos apuntan a que el apoyo social tiene relación con la disminución del malestar asociado con el maltrato. En este sentido, en varias poblaciones de mujeres maltratadas se han identificado asociaciones entre la percepción o recepción de apoyo social y la reducción de los indicadores de ansiedad (Carlson et al, 2002), depresión (Dougé, Lehman y McCall-Hosenfeld; 2014; Lam et al, 2008; Mburia-Mwalili et al, 2010), trastorno de estrés postraumático (Buesa y Calvete, 2013), intentos suicidas (Thompson et al, 2002) y la evaluación de la salud física y mental (Goodkind et al, 2003; Kamimura, Parekh y Olson, 2013; Levendosky et al, 2004). Asimismo, el apoyo social tiene una relación positiva con la salud de los recién nacidos cuya madre es maltratada (Kendall-Tackett, 2007).

Se debe puntualizar que la evidencia repasada en los párrafos anteriores proviene de estudios que tomaron como objeto de interés el apoyo social funcional. Como se recordará, el apoyo social tiene aspectos funcionales y estructurales (Uchino, 2004). Los primeros hacen referencia a las funciones que las relaciones sociales tienen para con el individuo, las cuales se manifiestan en la percepción y recepción de apoyo social con expresión emocional, material e informativo, principalmente. En tanto, los aspectos estructurales son la manera en que están organizadas las relaciones sociales que proporcionan apoyo; es decir, se trata de dimensiones tales como el tamaño, composición, densidad y tipo de la red que proporciona ayuda al sujeto, entre otras. El acceso a las funciones del apoyo señaladas depende por tanto de tener uno o más vínculos estructurales con otras personas (Lin y Wescott, 1999,

citados en Thoits, 2011). Por lo anterior, la atención hacia las funciones y estructura permiten un abordaje integral del fenómeno del apoyo social.

Sin embargo, en el tema de la violencia hacia la mujer por parte de un compañero íntimo son menos los estudios que abordan las dimensiones estructurales del apoyo social. Estos trabajos han encontrado un relativo aislamiento que viven las mujeres por parte de su círculo social, lo que pudiera provocar la continuación de la violencia, empeorando por lo tanto sus consecuencias negativas. La evidencia de lo anterior es mostrada por Mitchell y Hodson (1983), quienes reportan que aproximadamente la mitad de las mujeres maltratadas que entrevistaron recibieron como máximo una visita al mes de sus familiares y amigos, y la mayoría de ellas refirió haberse reunido con otras personas para divertirse o hablar de asuntos personales una vez cuando mucho en el mes en cuestión. Por su parte, El-Bassel et al. (2001) y Hadeed y El-Bassel (2006) coinciden en este hallazgo con otras poblaciones de mujeres maltratadas y muestran que dicho aislamiento es provocado intencionalmente por el maltratador.

Ese aislamiento pudiera llevar a pensar que el tamaño de la red social de apoyo de las mujeres maltratadas es menor a las que están libres de abusos; sin embargo, los resultados respectivos no parecen ser concluyentes. Por ejemplo, Levensky et al. (2004), midieron el tamaño de la red social de apoyo informal en mujeres norteamericanas sometidas a maltratos de pareja y lo compararon con la respectiva red de apoyo de mujeres no maltratadas, encontrando un tamaño similar en ambos grupos de mujeres. Unos resultados similares fueron reportados por Lotf-Abadi et al. (2012) y Zlotnick, Johnson y Kohn (2006) en mujeres iraníes y norteamericanas, respectivamente. Por el contrario, Katerndahl et al. (2013) hallaron que el tamaño de la red de apoyo era menor y proveía menos asistencia en mujeres sujetas a maltrato que en aquellas sin maltrato. De forma análoga, Matud Aznar et al. (2003) reportan en mujeres españolas reclutadas en varios centros de ayuda que las que vivían con el agresor tenían menos fuentes de apoyo informal que las mujeres que habían abandonado al agresor y que las participantes no maltratadas.

Por lo anteriormente expuesto se hace necesario seguir profundizando en el conocimiento de la estructura de apoyo social de las mujeres maltratadas, de manera tal de poder especificar las condiciones bajo las cuales hay una pérdida de vínculos con las redes cotidianas de apoyo y los rasgos distintivos de los mismos cuando existe violencia de pareja. Esto es especialmente relevante para un país como México, donde la investigación sobre las redes de apoyo en el contexto de la violencia de pareja ha mostrado que la familia y los amigos son unas de las principales fuentes de apoyo de las mujeres maltratadas (Estrada, Herrero y Rodríguez, 2012) y las primeras instancias hacia las cuales recurren para intentar salir de la situación de abuso (Frías, 2013), aunque hay datos apuntando a que su papel no siempre es positivo para el bienestar de las mujeres maltratadas (Agoff,

Herrera y Castro, 2007). Sin embargo, se conoce poco sobre los rasgos característicos de la estructura informal de apoyo de las mujeres maltratadas en los contextos mexicano y latinoamericano. Dicho conocimiento puede ayudar a mejorar las estrategias de intervención para asistir a las mujeres objeto de violencia por parte de su esposo o concubino.

Con esa idea en mente, el presente estudio tiene como objetivo el conocimiento de los aspectos estructurales y funcionales del apoyo social en una muestra de mujeres en diversas condiciones de maltrato residentes en Ciudad Juárez, México. Concretamente, se pretende comparar el número de integrantes de las principales fuentes de apoyo social, además del apoyo percibido de familiares y amigos en mujeres mayores de edad en tres condiciones de violencia de pareja: libres de abusos, con niveles moderados de violencia y mujeres que experimentan un alto grado de maltrato de pareja. La razón de dividir en esta investigación a las participantes maltratadas en dos grupos, según el nivel de maltrato que experimenten, estriba en que la violencia de pareja es un fenómeno complejo, pudiéndose expresar en varias formas, según la gravedad y escalamiento que tome (Johnson, 1995). El dividir a las mujeres en dos grupos pretende reflejar esta complejidad.

Asimismo, la exploración de la estructura y funciones del apoyo social en este trabajo se inspira en la idea según la cual un modelo adecuado que dé cuenta de la relación entre apoyo y bienestar pasa por la comprensión de los contextos ambientales en los cuales la ayuda es percibida y ejercida, lo cual se traduce en el abordaje de aspectos tales como quién otorga y quién recibe el apoyo, así como el tipo de problema que origina su movilización (Cohen y Syme, 1985: 9). Por lo tanto, en el tema de la violencia de pareja conviene conocer no solamente si el apoyo social impacta el bienestar de la mujer maltratada, sino también cuáles son las particularidades del apoyo social, en sus dimensiones estructurales y funcionales, cuando existe la violencia. La presente investigación pretende avanzar en esa dirección.

Método

El presente estudio forma parte de un proyecto más extenso llevado a cabo con mujeres en situación de maltrato de pareja y que residen en Ciudad Juárez, México, cuyo propósito principal es el conocer a profundidad la dinámica de los procesos de apoyo social en el contexto de la violencia ejercida por un compañero sentimental. La parte correspondiente a este trabajo trata sobre las formas que adopta la red social de apoyo y la ayuda percibida de la misma en mujeres maltratadas con dos niveles de maltrato y conocer sus particularidades por medio de su comparación con mujeres libres de maltrato. Asimismo, se trabajó con una metodología cuantitativa, específicamente con un diseño transversal para abordar los objetivos de estudio.

Participantes

El estudio fue llevado a cabo en Ciudad Juárez, México, con la participación de mujeres que asistían a una serie de centros comunitarios y organizaciones manejadas tanto por el gobierno estatal y municipal como por organizaciones de la Sociedad Civil, quienes dieron su autorización para el levantamiento de datos. Cabe señalar que las mujeres asistentes a esos centros no necesariamente acudían para pedir ayuda con respecto a los abusos que recibían. Los criterios que debían reunir las mujeres para participar en la investigación fueron: 1) tener 18 años o más; 2) cohabitar al momento de participar en el estudio o haber cohabitado durante los últimos seis meses con un varón, ya sea en matrimonio o en una unión de hecho, y 3) mostrar un consentimiento libre e informado para participar en el estudio.

Las mujeres que accedieron a participar fueron ubicadas en uno de tres grupos, uno de los cuales fue formado por mujeres libres de maltrato, otro grupo se constituyó con las mujeres que manifestaban un nivel de maltrato moderado y el tercero se formó con las participantes que mostraron un nivel alto de violencia de pareja. Se asignó a las participantes en uno de los tres grupos de acuerdo con el resultado que obtuvieran en la escala de violencia de pareja empleada en el estudio (y que se describirá a continuación). De tal forma, aquellas con los índices más bajos y que únicamente reportaban haber vivido acciones ejercidas de su pareja tales como celos de manera infrecuente, se consideraron libres de maltrato. Por su parte, las mujeres que presentaban en la escala puntajes medios de violencia y que tendían a sufrir actos relativamente infrecuentes de violencia física, física severa o sexual se ubicaron en el grupo de mujeres con maltrato moderado. En cambio, las participantes que mostraban puntajes altos y que experimentaban varios actos de maltrato de forma simultánea y continua se consideraron como mujeres con altos niveles de violencia.

En total, se obtuvo la participación de 264 mujeres, de las cuales 78 se consideraron como libres de maltrato de pareja, 89 tuvieron niveles de violencia moderados y 97 mostraron un grado de maltrato de pareja alto. Las características principales de las mujeres participantes se pueden observar en la tabla 1. En ella es posible observar que en cuanto el número de hijos, el número de uniones matrimoniales o de cohabitación con un varón, los años de escolaridad y de residir con la actual o última pareja son similares en los tres grupos. No obstante, dichos grupos de participantes difirieron de forma significativa en otras variables. De tal manera, las mujeres libres de abuso tendieron a residir con la pareja, dedicarse al hogar y a nacer fuera de la localidad en mayor medida y de forma significativa que los otros dos grupos de participantes.

TABLA 1: Características de las participantes (n=264).

	Sin maltrato (n=78)	Maltrato moderado (n=89)	Maltrato alto (n=97)
	\bar{X}	\bar{X}	\bar{X}
Edad	37.3	37	34.3
Número de hijos	2.6	2.7	2.8
Años de educación	8.4	9.2	9.1
Años de residir con la pareja	13.5	13	11.3
Número de uniones	1.3	1.3	1.4
	%	%	%
Trabaja fuera del hogar**	28	60.3	61.8
Nació en la localidad*	41.3	46.8	52.3
Vive con la pareja**	84	41.8	23.6

Fuente: elaboración propia a partir de la información recabada.

Instrumentos

Estructura del apoyo social: para conocer la estructura de la red informal de apoyo, específicamente su tamaño y composición, se recurrió a la Entrevista de Apoyo Social Arizona (ASSIS), la cual es una entrevista estructurada diseñada por Manuel Barrera (1980) y que evalúa las características de los miembros de la red social que provee de ayuda, tales como su edad, sexo, relación con la persona, etc. Los tipos de apoyo que se evalúan en esta entrevista son aquellos relacionados con las interacciones íntimas, la participación social, el apoyo material, la asistencia física, los consejos y la retroalimentación positiva. Los dos primeros hacen referencia al apoyo emocional, mientras que el tercero y cuarto tipos de apoyo abarcan el apoyo material o instrumental; en tanto, los dos últimos tipos de ayuda son manifestaciones del apoyo informativo. Para este estudio, se empleó la sección que trata del apoyo recibido durante el último mes de los miembros de la red informal de ayuda en las seis categorías de apoyo.

Apoyo social funcional. Para evaluar los aspectos funcionales del apoyo social se hizo uso de la Escala de Apoyo Social Percibido de la Familia y los Amigos (PSS-Fa y PSS-Fr) en la versión mexicana de Domínguez, Salas, Contreras y Procidano (2011), la cual explora a través de 28 reactivos el apoyo social percibido de ambas fuentes de ayuda. Las opciones de respuesta para las dos subescalas son "Sí", "No" y "No sé". La consistencia interna obtenida en este estudio para la subescala de apoyo social de la familia fue de .88, mientras que en la subescala de apoyo de los amigos se obtuvo un coeficiente alfa de .81. El principal motivo para emplear este instrumento está en que permite conocer la percepción de apoyo por separado de familiares y amigos, los cuales, como fue señalado, son las primeras instancias a las que se recurren cuando existe la violencia de pareja.

Violencia de pareja: con el fin de clasificar a las participantes según el grado de maltrato de pareja que experimentan se hizo uso de la escala desarrollada con mujeres mexicanas por Valdez-Santiago, Híjar-Medina, Salgado, Rivera-Rivera, Avila-Burgos y Rojas (2006), la cual identifica la frecuencia de violencia recibida por parte de la pareja masculina durante los últimos doce meses. Los tipos de violencia explorados en este instrumento son la violencia emocional (“¿Le ha insultado?”), la física (“¿Le ha pegado con la mano?”), la violencia física severa (“¿Le ha quemado con cigarro o alguna otra sustancia?”) y la violencia sexual (“¿Ha usado la fuerza física para tener relaciones sexuales con usted?”). La consistencia interna obtenida en la aplicación de esta escala fue de .9.

Procedimiento

La aplicación de los instrumentos de recogida de datos fue realizada por estudiantes del sexo femenino de los últimos semestres de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Esas estudiantes recibieron una capacitación sobre el uso de los instrumentos, la violencia de género y el abordaje de situaciones donde las participantes mostraran signos evidentes de malestar por las preguntas planteadas. Asimismo, se les instruyó para que en los casos que detectaran a participantes con signos de violencia en los centros comunitarios las canalizaran y motivaran a asistir a centros o profesionales que brindaran servicios de atención a la violencia familiar y de pareja.

Cabe señalar que en muchos de los centros que autorizaron la recogida de datos para esta investigación se contaba con personal especializado en atención psicológica que apoyaron al equipo investigador para intervenir en caso de que las entrevistadoras lo juzgaran conveniente.

Análisis estadístico

Además de la estadística descriptiva, se empleó el Análisis de Varianza de una vía (ANOVA) con el fin de comparar a los tres grupos de mujeres en cuanto al tamaño, composición y apoyo percibido de la red social. Asimismo, en aquellas variables donde se detectaron diferencias con significancia estadística se empleó la prueba post hoc HSD de Tukey con el fin de identificar a los grupos que fueran distintos a los otros.

Resultados

En la tabla número dos se presentan los tipos de violencia experimentados por las participantes, destacándose que en el grupo de las participantes con un nivel de mal-

trato moderado, la violencia mayormente presente fue la emocional, seguida por la física, la sexual y la violencia física severa. En comparación, la totalidad de las mujeres con los niveles mayores de violencia experimentó violencia emocional y física, mientras que las agresiones sexuales fueron detectadas en casi en el 90% de las participantes y la violencia física severa en alrededor del 70%. Cabe señalar que estos porcentajes refieren la presencia de cada tipo de violencia pero no reflejan su intensidad. Sea como fuere, es posible apreciar que el bienestar del grupo de mujeres con maltrato alto se encuentra vulnerado de forma crítica.

En otro orden de ideas, para conocer la estructura de apoyo social de las participantes, concretamente su tamaño, se sumó el número de personas que ellas mencionaron como proveedores de ayuda en las seis categorías de apoyo exploradas y se comparó a través de los tres grupos. Dado que una persona (por ejemplo la madre) podía ser mencionada como proveedora de varias formas de ayuda, se tuvo cuidado de agregarla una sola vez en la suma de individuos mencionados. El resultado de este análisis arrojó que en la totalidad de las participantes el promedio de personas que formaban su red de apoyo fue 4.5. Sin embargo, se encontró una diferencia estadísticamente significativa entre los grupos con respecto al tamaño de esa red [$F(2, 261) = 7.68, p = 0.001$] (véase la tabla 3). Al llevarse a cabo un análisis post hoc con la prueba HSD de Tukey se encuentra que el grupo de participantes con los niveles más altos de violencia se distingue de los otros dos de forma significativa, mientras que el grupo de mujeres libres de abuso y el que presenta niveles moderados de maltratos no mostraron diferencias entre sí. En otras palabras, las mujeres que experimentaron los niveles más altos de violencia de pareja contaron con un menor número de proveedores de ayuda en su vida cotidiana.

TABLA 2: Formas de violencia de pareja experimentadas por las participantes (n=264)

	Sin maltrato (n=78)	Maltrato moderado (n=89)	Maltrato alto (n=97)
	%	%	%
Violencia emocional	0	95	100
Violencia física	0	84.5	100
Violencia física severa	0	17.9	70.2
Violencia sexual	0	53.6	87.5
Puntaje medio de violencia (rango: 19-76):	19.9	28.6	41.9

Fuente: elaboración propia a partir de la información recabada..

En cuanto a la composición de la red social, las participantes mencionaron una amplia variedad de personas, en donde se incluían familiares directos, parientes políticos, amistades, vecinos, compañeros de trabajo y sacerdotes, entre otros. Cabe señalar que en los tres grupos de participantes la mayoría de las personas mencionadas fueron del sexo femenino, principalmente amigas, hermanas y la madre. El porcentaje de mujeres con respecto al total de personas que proporcionaron apoyo a las participantes fue de casi 65% en todos los grupos de mujeres.

Para manejar la diversidad de fuentes de apoyo señaladas se hizo un agrupamiento de las personas referidas por las participantes en cuatro grandes categorías: familiares, amigos, pareja sentimental y "otros". La categoría de los familiares incluyó los parientes directos y los políticos, en tanto que en la categoría de los amigos se asignaron, además de las personas así definidas, a vecinos y compañeros de trabajo. En la categoría "otros" categoría se ubicaron a individuos tales como sacerdotes o pastores, supervisores laborales y consejeros psicológicos. De tal manera, en los tres grupos de mujeres participantes la principal fuente de ayuda fue la familia seguida de las amistades, mientras que la pareja (esposo o concubino) obtuvo el tercer lugar de menciones. La referencia a personas agrupadas en la categoría "otros" fue marginal en todos los grupos, constituyendo poco más del 5% de las fuentes de ayuda mencionadas.

Con el fin de tener una idea más exacta acerca de las características distintivas de la composición de la estructura de ayuda informal en cada uno de los grupos de participantes, se hizo una comparación de la presencia de las cuatro fuentes de apoyo principales. En este análisis, los resultados obtenidos indican que el número de familiares mencionados difirió de forma estadísticamente significativa entre los tres grupos [$F(2, 261) = 3.33, p = 0.04$], así como las referencias del esposo o concubino como proveedor de apoyo [$F(2, 261) = 47.9, p = 0.00$]. Por el contrario, el número de amistades [$F(2, 261) = .6, p = 0.55$] y de "otros" [$F(2, 261) = .55, p = .58$] no mostró ser diferente de forma estadísticamente significativa entre los grupos de mujeres entrevistadas (véase la tabla 3).

Para conocer la ubicación exacta de las diferencias detectadas aquí también se llevó a cabo un análisis post hoc mediante la prueba HSd de Tukey. En el caso de la comparación de la media de familiares entre los grupos, se encontró que el grupo con niveles altos de violencia difirió del grupo de mujeres libres de violencia, pero el grupo con niveles moderados de maltrato no mostró resultados diferentes con respecto a los demás grupos. Por su parte, en la comparación de la presencia de la pareja como fuente de apoyo y como pudiera esperarse, en el grupo de mujeres libres de violencia de pareja se mencionó al varón en mayor medida que en los dos grupos de mujeres maltratadas; sin embargo, estos dos grupos no difirieron entre sí al respecto.

TABLA 3: Composición de las fuentes de apoyo en los grupos de participantes (n=264)

	Sin maltrato (n=78)	Maltrato moderado (n=89)	Maltrato alto (n=97)
	\bar{X}	\bar{X}	\bar{X}
Personas que proporcionan ayuda a la participante**	5.2	4.5	3.8
Familiares*	2.9	2.6	2.2
Amistades	1.4	1.3	1.2
Pareja**	.7	.2	.1
Otras personas	.2	.2	.3

Fuente: elaboración propia a partir de la información recabada.

Los análisis previos están dirigidos a comprender los aspectos estructurales del apoyo social en la situación de maltrato. En lo que respecta a la percepción de apoyo social, los tres grupos de participantes se compararon en lo referente a la ayuda percibida de las dos fuentes principales de apoyo informal: familia y amigos. Como se ilustra en la tabla 4, la percepción de apoyo tanto de la familia [$F(2, 261) = 9.5, p = 0.00$] como de los amigos [$F(2, 261) = 3.03, p = 0.05$] fue diferente de forma estadísticamente significativa entre los tres grupos estudiados.

Al igual que con las demás variables analizadas, se llevó a cabo un análisis post hoc para detectar aquellos grupos en donde se ubicaban las diferencias arrojadas en el ANOVA. En el caso del apoyo percibido de la familia, se encontró que el grupo de mujeres con niveles altos de violencia se diferenció de los otros dos de forma significativa, pero los grupos de participantes libres de abusos y de violencia moderada no se distinguieron entre sí. Por su parte, en la percepción de apoyo de las amistades los resultados indican una diferencia significativa entre el grupo de violencia alta y el grupo de mujeres libres de maltrato; sin embargo, en el resto de las comparaciones no se obtuvieron diferencias con significancia estadística.

TABLA 4: Apoyo social funcional en los grupos de participantes (n=264)

	Sin maltrato (n=78)	Maltrato moderado (n=89)	Maltrato alto (n=97)
	\bar{X}	\bar{X}	\bar{X}
Apoyo social percibido de la familia**	12.3	10.9	8.9
Apoyo social de los amigos*	8.3	7.3	7

Fuente: elaboración propia a partir de la información recabada.

Todo lo anterior parece apuntar a que en las mujeres en situación de maltrato de la muestra estudiada existe una relativa falta de apoyo de su red informal en la vida cotidiana, tanto en sus dimensiones estructurales y funcionales. En cuanto al tamaño de la red informal de ayuda recibida, se encontraron diferencias, principalmente atribuidas al tamaño de la red familiar y la presencia del compañero sentimental como proveedor de apoyo, cosa que no ocurrió con las amistades y personas con las que se tienen otro tipo de vínculo. La carencia de la ayuda proveniente de ambas entidades parece ser más mayor en las participantes con los niveles de violencia más altos. Asimismo, hubo una percepción menor de apoyo de familiares y amigos en este grupo de mujeres.

Discusión

Resumiendo lo encontrado en el presente trabajo, existieron diferencias en la estructura y los aspectos funcionales del apoyo social en las participantes estudiadas, específicamente el tamaño de la red de apoyo y la percepción de ayuda de los familiares y amigos. Con respecto a la estructura, el tamaño de la red de apoyo fue diferente entre los grupos de participantes, encontrándose que esa diferencia fue debida en parte al número de familiares y la pareja masculina mencionados como fuentes de apoyo en la vida cotidiana. Esas diferencias también se manifestaron en la percepción de apoyo de los miembros de la familia y las amistades. Cabe destacar que gran parte de esas diferencias se encontraron en el grupo de mujeres con altos niveles de maltrato, quienes mostraron tener redes de apoyo de menor tamaño y una menor percepción de apoyo de la familia y amigos.

Lo anterior parece demostrar lo ya encontrado en estudios llevados a cabo en otros contextos nacionales, según los cuáles existe un aislamiento de la mujer maltratada con respecto a los miembros de su red informal de apoyo (El-Bassel et al, 2001; Hadeed y El-Bassel, 2006; Mitchell y Hodson, 1983). Sin embargo, en este trabajo el menor número de fuentes de ayuda se dio principalmente con respecto a la red familiar y a la pareja sentimental, en especial en aquellas mujeres con los niveles más altos de violencia, por tanto, en la muestra empleada en este trabajo este aislamiento no es generalizado sino que se circunscribe a la familia.

Ese menor número de miembros de la red de ayuda podría ser ocasionado, en aquellas mujeres que aún conviven con el hombre maltratador, por los intentos deliberados de éste para controlar la vida de la mujer, lo cual se puede lograr por medio de la anulación de sus vínculos con otras personas, principalmente la familia. Otra posibilidad radica en que la situación de maltrato cuando se torna aguda puede ser motivo de vergüenza y miedo para la mujer, además de generar críticas de la familia, lo que provocaría que la mujer sujeta a abusos se retirara de los vínculos familiares. A la postre, este rompimiento con los vínculos cotidianos se traduciría con una menor percepción de la ayuda que los mismos proporcionan. Se recomienda que estas posibilidades se exploren en un futuro.

Por su parte, es lógico suponer que las menores menciones a la pareja como proveedora de apoyo son ocasionadas por el hecho de que la mayoría de las mujeres en situación de abuso, en particular las ubicadas con los mayores niveles de violencia, ya no vivían con el varón al momento de la entrevista, en particular el grupo de participantes que mostraron los índices más altos de violencia. No obstante, por la forma de las preguntas de los instrumentos empleados no se puede saber si las mujeres aún tienen algún tipo de contacto con el varón ni el tipo de relación que guardan con éste.

En cuanto a las limitaciones principales del estudio se señalan su carácter transversal y la muestra empleada. Con respecto al diseño, dado el carácter transversal de la investigación no es posible sostener relaciones de causalidad; es decir, se desconoce si las diferencias encontradas entre los grupos en lo referente al apoyo social son debidas a la situación de violencia detectadas o si la estructura y percepción del apoyo social de las participantes fueron los factores que las hizo experimentar los niveles de abusos que mostraron. Asimismo, la colaboración de mujeres que asistían a centros de ayuda impide generalizar los resultados obtenidos a otros tipos de poblaciones de mujeres. En este sentido, cabe preguntarse cuáles son las manifestaciones del apoyo social en mujeres maltratadas que no han podido acudir a algún centro especializado de ayuda y si son distintas a las encontradas en las mujeres que colaboraron. Por lo anterior, conviene replicar este estudio en otros tipos de muestras y de ser posible con diseños más sofisticados, de tal manera de añadir certeza a los resultados obtenidos.

Las recomendaciones para investigaciones futuras sobre el tema en el contexto mexicano y latinoamericano son, como ya se apuntó, corroborar los hallazgos obtenidos con otros tipos de participantes y mediante el empleo de diseños de investigación más sofisticados, aunado al trabajo con otras metodologías. Pero además de esto, se sugiere abordar otras dimensiones de la estructura de la red social de la mujer maltratada, tales como su densidad y reciprocidad, y las condiciones bajo las cuales las mismas pueden prevenir, generar o continuar la violencia de pareja.

Las implicaciones prácticas de los hallazgos obtenidos son, en primer lugar, la necesidad de evaluar la red social de la mujer maltratada y el apoyo que le proporciona en la vida diaria. En segundo lugar, a nivel de las intervenciones se recomienda ayudar a la mujer maltratada, en particular a la que experimenta abusos de pareja de forma aguda, a expandir su red de apoyo informal y a construir relaciones enriquecedoras con ella. En general, las sugerencias de Goodman y Smyth (2011), según las cuales se debe involucrar a la red social informal de diversas maneras para el trabajo con mujeres con experiencia de violencia de pareja, pueden ser útiles en el contexto mexicano y latinoamericano.

A pesar de las limitaciones, los resultados siguen confirmando la importancia de la red social inmediata a la mujer en la dinámica de la violencia de pareja, lo cual tiene

validez para el fenómeno en el contexto mexicano y latinoamericano. Asimismo, reafirman la idea de que el problema de la violencia no es algo que atañe sólo a los involucrados sino también a los miembros de la comunidad donde ocurren los abusos.

Referencias bibliográficas

- Agoff, C., C. Herrera y R. Castro. 2007. "The weakness of family ties and their perpetuating effects on gender violence: a qualitative study in Mexico." *Violence Against Women* 13: 1206–1220. Consulta 20 de abril de 2015.
(<http://vaw.sagepub.com/content/13/11/1206.long>)
- Aguirre-D. P., F. Cova-S., Ma. P. Domarchi-G., C. Garrido-C., I. Mundaca-LI., P. Rincón-G., P. Troncoso-V. y P. Vidal-S. 2010. "Estrés postraumático en mujeres víctimas de violencia doméstica." *Revista Chilena de Neuropsiquiatría* 48: 114-122. Consulta 14 de mayo de 2015.
(<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=331527720004>)
- Barrera, M. Jr. 1980. "A method for the assessment of social support networks in community survey research." *Connections* 3: 8-13.
- Buesa, S. y E. Calvete. 2013. "Violencia contra la mujer y síntomas de depresión y estrés postraumático: el papel del apoyo social." *International Journal of Psychology and Psychological Therapy* 13: 31- 45. Consulta 30 de enero de 2015.
(<http://www.ijpsy.com/volumen13/num1/345/violencia-contra-la-mujer-y-sntomas-de-ES.pdf>)
- Bybee, D. y C. Sullivan. 2005. "Predicting re-victimization of battered women 3 years after exiting a shelter program." *American Journal of Community Psychology* 36: 85-96. Consulta 3 de enero de 2015.
(<http://link.springer.com/article/10.1007%2Fs10464-005-6234-5>)
- Carlson, B. E., L.-A. McNutt, D. Y. Choi e I. M. Rose. 2002. "Intimate partner abuse and mental health: The role of social support and other protective factors." *Violence Against Women* 8: 720-745. Consulta 15 de octubre de 2014.
(<http://vaw.sagepub.com/content/8/6/720.abstract>)
- Cohen, S. and L. Syme. 1985. *Social Support and Health*. Nueva York: Academic Press.
- Coker, A. L., P. H. Smith, M. P. Thompson, R. E. McKeown, L. Bethea y K. E. Davis. 2002. "Social support protects against the negative effects of partner violence on mental health." *Journal Of Women's Health & Gender-Based Medicine* 11: 465-476. Consulta 14 de octubre de 2013.
(<http://connection.ebscohost.com/c/articles/7057314/social-support-protects-against-negative-effects-partner-violence-mental-health>)
- Coker, A. L., K. W. Watkins, P. H. Smith y H. M. Brandt. 2003. "Social support reduces the impact of partner violence on health: application of structural equation models." *Preventive Medicine* 37: 259–267. Consulta 31 de octubre de 2012.
(<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0091743503001221>)
- Dillon, G., R. Hussain, D. Loxton y S. Rahman. 2013. "Mental and physical health and intimate partner violence against women: A review of the literature." *International Journal of Family Medicine* 2013: 1-15. Consulta 2 de diciembre de 2014.
(<http://www.hindawi.com/journals/ijfm/2013/313909/>)

Domínguez, A. del C., I. Salas, C. Contreras, y M. E. Procidano. 2011. "Validez concurrente de la versión mexicana de las escalas de Apoyo Social Percibido de la Familia y los Amigos (PSS-Fa y PSS-Fr)". *Revista Latinoamericana de Psicología* 43: 125-137. Consulta 14 de febrero de 2012.

(<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80520078012>)

Dougé, N., E. B. Lehman y J. S. McCall-Hosenfeld. 2014. "Social support and employment status modify the effect of intimate partner violence on depression symptom severity in women: Results from the 2006 behavioral risk factor surveillance system survey". *Women's Health Issues* 24: 425-434. Consulta 15 de mayo de 2015.

(<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1049386714000383>)

Ehrensaft, M. K., P. Cohen, J. Brown, E. Smailes, H. Chen H. y J. G. Johnson. 2003. Intergenerational Transmission of Partner Violence: A 20-Year Prospective Study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 79: 741-753. Consulta 15 de julio de 2014.

(<http://www.apa.org/pubs/journals/releases/ccp-714741.pdf>)

El-Bassel, N., L. Gilbert, V. Rajah, A. Foleno y V. Frye. 2001. "Social support among women in methadone treatment who experience partner violence: Isolation and Male Controlling Behavior". *Violence Against Women* 7: 246-274. Consulta 2 de julio de 2014.

(<http://vaw.sagepub.com/content/7/3/246.abstract>)

Estrada-Pineda, C., J. Herrero-Olaizola, y F. J. Rodríguez-Díaz. 2011. "La red de apoyo en mujeres víctimas de violencia contra la pareja en el estado de Jalisco (México)". *Universitas Psychologica* 11: 523-534. Consulta 2 de septiembre de 2014.

(<http://www.redalyc.org/pdf/647/64723241014.pdf>)

Frías, S. N. 2013. "Strategies and help-seeking behaviour among Mexican women experiencing partner violence". *Violence Against Women* 19: 24-49. Consulta 14 de octubre de 2014.

(<http://vaw.sagepub.com/content/19/1/24.abstract>)

Goodkind, J. R., T. L. Gillum, D. I. Bybee y C. M. Sullivan. 2003. "The impact of family and friends' reactions on the well-being of women with abusive partners". *Violence Against Women* 9: 347-373. Consulta 2 de febrero de 2015.?

(<http://vaw.sagepub.com/content/9/3/347.abstract>)

Goodman, L. A. y K. F. Smyth. 2011. "A call for a social network-oriented approach to services for survivors of intimate partner violence". *Psychology of Violence* 1: 79-92. Consulta 15 de enero de 2015.

(<http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=buy.optionToBuy&id=2011-06007-001>)

Hadeed, L. y N. El-Bassel. 2006. "Social support among Afro-Trinidadian women experiencing intimate partner violence". *Violence Against Women* 12: 740-760. Consulta 18 de enero de 2015.

(<http://vaw.sagepub.com/content/12/8/740.full.pdf>)

Incháustegui, T. E. Olivares, y F. Fernández. 2010. Del Dicho al Hecho. Análisis y Evaluación de la Política de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia en México (2000-2009). México: Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres. Consulta 15 de enero de 2015. (<http://www.conavim.gob.mx/work/models/CONAVIM/Resource/309/1/images/Del%20Dicho%20al%20Hecho%20Completo.pdf>)

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2007. Panorama de violencia contra las mujeres. ENDIREH 2006. Estados Unidos Mexicanos. México: Instituto Nacional de Esta-

dística y Geografía. Consulta 14 de febrero de 2012. (<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/ficha.aspx?upc=702825451455>)

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2013. Panorama de violencia contra las mujeres en México. ENDIREH 2011. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Consulta 15 de enero de 2014. (<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/ficha.aspx?upc=702825051266>)

Johnson, M. P. 1995. Patriarchal terrorism and common couple violence: two forms of violence against women. *Journal of Marriage and the Family* 57: 283-294. Consulta 2 de junio de 2015.

(<http://jiv.sagepub.com/content/18/11/1247.refs>)

Kamimura, A., A. Parekh y L. M. Olson. 2013. "Health indicators, social support, and intimate partner violence among women utilizing services at a community organization." *Women Health Issues* 23: 179-185. Consulta 2 de febrero de 2015.

(<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1049386713000212>)

Katerndahl, D., S. Burge, R. Ferrer, J. Bechoy y R. Wood. 2013. "Differences in social network structure and support among women in violent relationships." *Journal of Interpersonal Violence* 28: 1948-1964. Consulta 5 de febrero de 2015.

(<http://jiv.sagepub.com/content/early/2012/12/16/0886260512469103>)

Kendall-Tackett, K. A. .2007. "Violence against women and the perinatal period: the impact of lifetime abuse on pregnancy, postpartum, and breastfeeding." *Trauma, Violence and Abuse* 8: 344-353. Consulta 5 de febrero de 2015.

(<http://tva.sagepub.com/content/8/3/344.full.pdf>)

Lam, N., H. Contreras, F. Cuesta, E. Mori, J. Cordori y N. Carrillo. 2008. "Resiliencia y apoyo social frente a trastornos depresivos en gestantes sometidas a violencia de género." *Revista Peruana de Epidemiología* 12: 1-8. Consulta 15 de febrero de 2015.

(<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=203120335005>)

Levendosky, A. G., A. Bogat, S. A. Theran, J. S. Trotter, A. von Eye y W. S. Davidson. 2004. "The social networks of women experiencing domestic violence." *American Journal of Community Psychology* 34: 95-109. Consulta 14 de junio de 2012.

(<http://link.springer.com/article/10.1023/B%3AAAJCP.0000040149.58847.10>)

Lotf-Abadi, M. N., M. Ghazinour, M. Nojomi y J. Richter. 2012. "The buffering effect of social support between domestic violence and self-esteem in pregnant women in Tehran, Iran." *Journal of Family Violence* 27: 225-231. Consulta 4 de abril de 2013.

(<http://link.springer.com/article/10.1007%2Fs10896-012-9420-x#page-1>)

Matud-Aznar, M. P., L. Aguilera-Ávila, R. J. Marrero-Quevedo, O. Moraza-Pulla y M. Carballeira-Abella. 2003. El apoyo social en la mujer maltratada por su pareja. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud* 3: 439-459. Consulta junio de 2013.

(<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33730302>)

Mburia-Mwalili, A., K. Clements-Nolle, W. Lee, M. Shadley y W. Yang. 2010. "Intimate partner violence and depression in a population-based sample of women: can social support help?" *Journal of Interpersonal Violence* 25: 2258-2278. Consulta 3 de mayo de 2013.

(<http://jiv.sagepub.com/content/25/12/2258.full.pdf>)

Mitchell, R. E. y C. A. Hodson. 1983. "Coping with domestic violence: Social support and psychological health among battered women." *American Journal of Community Psychology* 11: 629- 654. Consulta 3 de junio de 2014.

(<http://link.springer.com/article/10.1007%2FBF00896600#close>)

Organización Mundial de la Salud. 2005. WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women. Initial Results on Prevalence, Health Outcomes and Women's responses. Suiza: Organización Mundial de la Salud. Consulta 12 de junio de 2015. (<http://www.who.int/reproductivehealth/publications/violence/24159358X/en/>)

Pico-Alfonso, M. A. 2005. "Psychological intimate partner violence: the major predictor of posttraumatic stress disorder in abused women." *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 29: 181–193. Consulta 13 de febrero de 2012.

(<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0149763404001617>)

Thoits, P. A. 2011. "Mechanisms Linking Social Ties and Support to Physical and Mental Health." *Journal of Health and Social Behavior* 52: 145-161. Consulta 15 de noviembre de 2014.

(<http://hsb.sagepub.com/content/52/2/145.abstract>)

Thompson, M. P., L. M. Short, N. J. Kaslow y S. Wyckoff. 2002. "The mediating roles of perceived social support and resources in the self-efficacy-suicide attempts relation among African American abused women." *Journal of Consulting & Clinical Psychology* 70: 942-950. Consulta 9 de febrero de 2015.

(<http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=buy.optionToBuy&id=2002-17393-008>)

Uchino, B. N. 2004. *Social Support and Physical Health: Understanding the Health Consequences of Relationships*. New York: Yale University Press.

Valdez-Santiago, R., M. C. Híjar-Medina, V. N. Salgado de Snyder, L. Rivera-Rivera, L. Avila-Burgos y R. Rojas. 2006. "Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas." *Salud Pública de México* 2006: 221-231. Consulta 10 de febrero de 2012.

(<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10604802>)

Yoshihama, M., J. Horrocks, y D. Bybee. 2010. "Intimate partner violence and initiation of smoking and drinking: A population-based study of women in Yokohama, Japan." *Social Science & Medicine* 71: 1199-1207. Consulta 10 de febrero de 2012.

(<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0277953610004995>)

Zlotnick, C., D. M. Johnson y R. Kohn. 2006. "Intimate partner violence and long-term psychosocial functioning in a national sample of American women." *Journal of Interpersonal Violence* 21: 262-275. Consulta 3 de marzo de 2015.

(<http://jiv.sagepub.com/content/21/2/262.refs>)

ARTICULOS/ARTICLES

Mediación, ciencia social emergente / Mediation, emerging social science Francisco Javier Gorjón Gómez.....	Págs 9-25
La red de apoyo en mujeres con distintos grados de maltrato doméstico en Ciudad Juárez, México / The social support network among women in different conditions of intimate partner violence from Ciudad Juárez, México Rogelio Rodríguez Hernández.....	Págs 27-43
Tendencias del Trabajo Social en el ámbito de los Servicios Sociales desde la perspectiva profesional. Estudio Delphi / Trends of Social Work in the field of social services from the professional perspective. Delphi study Arantxa Hernández-Echegaray.....	Págs 45-68
La aplicación del psicodrama pedagógico a la supervisión en Trabajo Social / The application of pedagogical psychodrama to the Social Work supervision Javier Arza Porras.....	Págs 69-85
Crisis y descontento. El aumento de la abstención crítica en el sur de Europa, 2002-2012 / Crisis and dissatisfaction. The rise of critical abstention in southern Europe, 2002-2012 Rocío Alarcón Raser.....	Págs 87-110
Empatía y habilidades sociales en enfermeras asistenciales en el Servicio Madrileño de Salud / A study of empathy and social skills in registered nurses in Madrid Health Service Diego Ayuso Murillo.....	Págs 111-125

RESEÑAS/REVIEWS

Francisco Gorjón Gómez y Jorge Pesqueira (coords.). La ciencia de la mediación / Science of mediation 2015 (por Cristina Mariana Lizaola Pinales).....	Págs 127-129
---	--------------